

ANALISIS HISTORICO ESTADISTICO
DE LA GANADERIA VACUNA BONAERENSE
1960-1988

Gabriela Martínez Dougnac
Marcelo Bordas

Análisis histórico estadístico de la ganadería vacuna bonaerense, 1960-1988

1. Introducción

Después del relativo retroceso y estancamiento de la producción ganadera operado durante las últimas décadas, el fin de siglo presenta un panorama contradictorio, donde coexisten aquellas tendencias con algunos elementos nuevos, como la erradicación de la aftosa, que indicarían cierta perspectiva de revitalización de la actividad del sector basada en las posibilidades potenciales del mercado externo. Esta situación ha dado entre sus primeros resultados un nuevo interés por definir las características y tendencias de la evolución reciente de la ganadería vacuna expresado en una serie de trabajos acerca de la especialidad, entre los que por ahora predominan los de tipo técnico, generalmente originados en organismos estatales e instancias directamente vinculadas con el complejo cárnico.

Guiados por el objetivo más ambicioso de indagar los rasgos que distinguen a los diversos estratos de los productores pecuarios, en este artículo se presentarán los resultados de la pri-

mera etapa de una investigación en curso, cuyo propósito es establecer algunas de las tendencias generales de la evolución de la ganadería vacuna bonarense a través de un relevamiento de datos estadísticos.¹ Las cifras aquí analizadas se refieren a la cuantificación y distribución geográfica de los vacunos en la provincia, la localización de las diversas áreas productivas y su evolución o posible corrimiento en el período estudiado, y la relación entre el uso agrícola del suelo y la producción ganadera.

Si bien este camino ya ha sido parcialmente transitado por otros investigadores, nuestra intención es llevar adelante un análisis que avance en la comparación de las particularidades de los fenómenos estudiados en las distintas áreas agroproductivas que conforman el territorio boanerense, aportando así a la caracterización, definición y comprensión de la naturaleza del desarrollo de la ganadería vacuna en las últimas tres décadas, tema que hoy, después de varios años de relativo olvido por parte de la historia económica, parece ir recuperando su tradicional interés.²

1 Proyecto UBACYT 1998-2000. Una primera versión de este trabajo fue presentada en las XVI Jornadas de Historia Económica, AAHE-UNQu, 1998.

2 Todavía hasta los años 70 la cuestión ganadera ocupaba un espacio considerable en los trabajos acerca de la problemática del desarrollo agropecuario pampeano, con discusiones acerca del bajo nivel tecnológico, el grado de eficiencia de las unidades productivas, el peso de la renta, etc. Las obras ya clásicas de Horacio Giberti. *Historia económica de la ganadería argentina*. Solar/Hachette, Bs.As., 1974; Mauricio Lebedinsky. *Estructura de la ganadería histórica y actual*. Quipo, Bs.As., 1967; Guillermo Flichman. *La renta del suelo y el desarrollo agrario argentino. Siglo XXI*, México, 1977; y los más recientes trabajos de Lucio Rea. *Rasgos característicos de la ganadería vacuna argentina*. CIAT, Cali, 1982; Peretti, M. y Gómez, P. *Evolución de la ganadería*. En: Barsky, O., (Ed.) *El desarrollo agropecuario pampeano*. INDEC, INTA, IICA. Buenos Aires, 1991., son algunos de los ejemplos que pueden mencionarse. Entre las investigaciones recientes a partir de fuentes estadísticas: Alfredo Pucciarelli. *Cambios en la estructura agraria de la pampa bonaerense (1960-1988)*. En: *Revista CICLOS*, n°5, Bs.As., 1993; Marcelo Posada y Pablo Pucciarelli. *La cuestión tecnológica en la ganadería. Una imagen censal hacia fines de los años 80*. En: Barsky y Pucciarelli (eds.) *El agro pampeano. El fin de un período*. FLACSO-CBC, Bs.As., 1997.

Cuadro 1. Equivalencia de categorías censales en los CNA 1960 y CNA 1988

Categoría censal	CNA 88	CNA 60
sup. del partido	cuadro 1	cuadro 2
sup. apta no utilizada (SANU)	cuadro 11	cuadro 2-sup. apta no aprovechada
sup. inundada (%)	SANU/sup. partido	sup. no aprovechada/sup. partido
cereales	cuadro 12 1 y 2 ocupación	c.5-cebada cerv., maíz, trigo, sorgo gran.*
oleaginosas	cuadro 12 1 y 2 ocupación	cuadro 5-lino semilla y girasol
forrajeras anuales	cuadro 11	cuadro 2
forrajeras perennes**	cuadro 11	cuadro 2 forrajes permanentes
pasturas naturales	cuadro 11	cuadro 2 campos naturales de pastoreo

* Aunque en el CNA/60 el sorgo granífero se registra como cultivo forrajero, se adoptó el criterio de desglosarlo de otros tipos de sorgo e incluirlo como cereal. El CNA/88 discrimina los sorgos graníferos destinados a cosecha de grano de los usados como forrajera anual.

** Incluye tanto las especies perennes cultivadas en forma individual como las praderas conformadas por la consociación de varias especies.

La superficie ganadera útil que se ha considerado entonces en los dos padrones a efectos de comparar la carga de vacunos por hectárea es aquella que comprende la suma de los suelos con forrajes anuales y perennes más las pasturas naturales.⁴

En este trabajo se adoptó la delimitación y caracterización de la pradera pampeana propuesta por Gomez, Peretti, Pizarro y Cascardo (1991) basada en la aptitud de los suelos.⁵

Los autores dividen la región pampeana en tres zonas que responden a usos del suelo bien diferenciados:

4 Similar criterio en Marcelo Posada y Pablo Pucciarelli. La cuestión tecnológica en la ganadería. Una imagen censal hacia fines de los años 80. En: O. Barsky y A. Pucciarelli (eds.) El agro pampeano. El fin de un período. FLACSO-CBC, Bs.As., 1997. Un análisis más exhaustivo exigiría distinguir también la utilización del suelo con doble cultivo, el aprovechamiento de rastrojos, etc.

5 Antonio Cascardo, Pedro Gómez, Miguel Peretti y José Pizarro. Delimitación y caracterización de la región. En: O. Barsky (ed.). El desarrollo agropecuario pampeano. INDEC, INTA, IICA. Bs. As., 1991.

zona I (ZPA), zona de producción predominantemente agrícola.
zona II (ZPG), zona de producción predominantemente ganadera.
zona III (ZPM), zona de producción predominantemente mixta, en la que, a través de los años, se suceden en la misma superficie actividades agrícolas y ganaderas.

Como ya se indicó, en el momento de la ejecución de las tareas de campo del CNA 88 numerosos partidos del noroeste y centro bonaerense estaban inundados. En consecuencia se incrementaron considerablemente los valores correspondientes a la "Superficie apta no utilizada" (SANU).⁶ A los efectos de cuantificar la intensidad del fenómeno y considerar exclusiones en el uso de la información, se confeccionó un cuadro que muestra la SANU expresada en porcentaje de la superficie censal de algunos partidos de la provincia. En el tratamiento particular de cada zona se discutirán los criterios utilizados para la exclusión de la información referida a partidos afectados por el agua.

Por otra parte, incorporando información acerca del Índice de Productividad Ponderado (XIP) que figura en el Mapa de suelos de la Provincia de Buenos Aires de 1989, (los "Índices de Productividad Ponderados" son el resultado de la investigación realizada por el Instituto de Evaluación de Tierras, CIRN/INTA, como parte del estudio para la implementación de la Reforma Impositiva Agropecuaria) es posible dar cuenta de las diferencias de aptitud de suelos en las diversas zonas productivas.⁷

Los Índices de Productividad tienen un valor máximo de 100 y establecen las siguientes jerarquías de productividad relativa:

6 SAGyP-INTA-Proyecto PNUD ARG/85/019. Mapa de suelos de la Provincia de Buenos Aires, 1989.

7 Superficie apta no utilizada según los datos del CNA 60: Carlos Casares 2.5%, Carlos Tejedor 3,2%, Hipólito Yrigoyen 0.7%, 9 de Julio 2.6%, 25 de Mayo 1.9%, Pehuajó 1.5%, Trenque Lauquen 1.4%, Castelli 5% y Pergamino 1.9%.

- 100-70 aptitud agrícola de alta productividad.
- 69-50 aptitud agrícola-ganadera.
- 49-30 aptitud ganadero-agrícola.
- menos de 30 aptitud ganadera.

Cuadro 2. Índice de productividad ponderada y % superficie apta no utilizada las tres zonas productivas en partidos seleccionados, 1988.

Partidos	XIP	Sup.del partido	% SANU
zona agrícola			
Colón	78	86734	1.0
Chacabuco	66	217494	4.1
Junín	50	201351	3.5
Pergamino	77	285549	0.9
Rojas	78	173375	1.3
zona mixta			
Alberti	67	99429	5.3
Bragado	53	201313	7.3
Carlos Casares	62	237499	49.9
Carlos Tejedor	55	372280	36.2
Gral. Viamonte	53	206676	15.1
H.Yrigoyen	53	153184	59.5
9 de Julio	53	408614	30.3
25 de Mayo	49	398666	27.1
Pehuajó	63	426622	58.3
Trenque Lauquen	47	509010	48.3
zona ganadera			
Castelli	24	232381	7.0
Gral. Guido	23	218964	6.6
Olavarría	37	712419	1.6
Rauch	32	392034	3.9
Tapalqué	29	403599	3.1

Los partidos seleccionados muestran valores máximos del XIP en la zona I, de aptitud agrícola de alta productividad, y mínimos en la zona de cría (por ej. Castelli, Guido, Tapalqué). Por

otro lado, los partidos que pertenecen a zonas mixtas poseen valores intermedios.

3. Consideraciones generales acerca de la evolución de las existencias bovinas entre 1960 y 1988

En este punto se resumen algunas cifras estadísticas que permiten observar los rasgos más generales de la evolución del stock ganadero en toda la etapa analizada y explicar los criterios utilizados al seleccionar el área de estudio (Buenos Aires).

Si bien en las dos últimas décadas se han incorporado de manera creciente tierras de zonas extrapampeanas para la producción de vacunos de carne, en 1988, como puede verse en el cuadro correspondiente, la región pampeana todavía concentraba cerca del 80% de las existencias de bovinos.

Asimismo Buenos Aires es todavía hoy, aunque en menor medida que en 1960, la provincia con mayor stock (un 46,1%), seguida a distancia y en orden decreciente por Córdoba (19,5%), Santa Fe (15,6%), Entre Ríos (10,5%) y La Pampa (8,3%).

Cuadro 3. Participación de la región pampeana en el stock de bovinos nacional, 1960-1993.

Años	stock vacunos Argentina	stock vacunos reg. pampeana	% pampa s/país
1960	43520000	34939000	80
1969	48298000	38372000	79
1974	55355000	44414000	80
1988	46104000*	36505000	79
1993	52655000	40334000	77

*segun SAGyP 47075000 vacunos

Cuando se analizan las cifras acerca del número de vacunos debe tenerse en cuenta que su evolución no sólo se vincula a la estacionalidad propia de este tipo de producción sino, sobre todo a partir de su incidencia sobre el stock a más largo plazo, a sucesivas fases cíclicas de retención o liquidación de las existencias ⁸.

Desde 1960 hasta 1988, y más allá de las deficiencias de alguno de los registros estadísticos,⁹ es posible observar mediante la evolución de la cantidad de animales, la duración de dichos ciclos, además de lo que caracterizamos como un largo período de estancamiento que recién se estaría revirtiendo (cuadro 6) hacia inicios de la década del 90.

Cuadro 4. Evolución del stock ganadero en las provincias pampeanas, 1960-1993..

Años	Buenos Aires	Santa Fe	Cordoba	Entre Rios	La Pampa
1960	17518000	5841000	6195000	3424000	1961000
1969	18693000	6302000	7214000	3933000	2230000
1974	21508000	7073000	8349000	4409000	3075000
1988	16834000	5689000	7103000	3829000	3050000
1993	19140000	6005000	7695000	4002000	3492000

Fuentes: CNA. Encuesta Nacional Agropecuaria 1993

8 Otro aspecto a tener en cuenta es el carácter de bien “dinero” que constituyen los vacunos para el productor en el sentido de permitirle obtener metálico mediante su venta a lo largo de todo el año, lo cual explicaría por ejemplo la liquidación de stock en épocas de precios bajos.

9 Esto resulta sobre todo evidente en el CNA 69, cuyas cifras, tanto las relativas a ganadería como a agricultura, sólo deben tomarse como indicadores aproximados. Estos y otros problemas relativos a la utilización de los censos y a su comparabilidad, en: Eduardo Azcuy Ameghino y Gabriela Martínez Dougnac. Los Censos Agropecuarios en la Argentina: consideraciones generales, análisis crítico y propuestas metodológicas. En: Epistemología de las Ciencias Económicas, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, 1997.

Si bien las cifras de mediados de los 70 expresan un repunte en relación al inicio del período –al margen de la opinión generalizada acerca de que el censo de 1974 tiende a sobrevalorar las existencias de vacunos–, y teniendo en cuenta también la declinación posterior, resultan en definitiva 30 años de un muy limitado desarrollo de la producción.¹⁰

Cuadro 5. Evolución del stock de bovinos a nivel nacional, 1960-1993.

Años	Stock ganadero	Años	Stock ganadero
1960	43520000	1975	56707000
1961	42520000	1976	58174000
1962	42901000	1977	61054000
1963	-	1978	57791000
1964	-	1979	56864000
1965	46708000	1980	55761000
1966	-	1981	54235000
1967	51277000	1982	52650000
1968	51465000	1983	53790000
1969	48298000	1984	54569000
1970	48440000	1985	54000000
1971	49786000	1986	52537000
1972	52306000	1987	50994000
1973	54771000	1988	47075000
1974	55356000	1993	53010000

Fuentes Censos Nacionales Agropecuarios y Estadísticas SAGyP.

Como puede verse en los dos cuadros precedentes, si comparamos la evolución del stock ganadero en todo el territorio de

10 Más adelante, a partir del análisis regional de los cambios operados en las formas de uso del suelo, la carga ganadera, y la incorporación de tecnología avanzaremos en las definiciones aquí expresadas. También anteriormente Alfredo Pucciarelli ha concluido al respecto: “Las oscilaciones periódicas no disimulan el estancamiento crónico de la ganadería...”. Alfredo Pucciarelli. Cambios en la estructura agraria de la pampa bonaerense (1960-1988). En: Revista CICLOS n° 5, 1993. p.73.

la República Argentina y en Buenos Aires, en dicha provincia se detecta un comportamiento con ciertas variaciones respecto a los totales del país. Lo más destacable es la imposibilidad en las tierras bonaerenses de, todavía en 1988, recuperar las cifras de los primeros años de la década del 60. Esto, si bien como señaláramos da cuenta de un corrimiento de la ganadería vacuna hacia tierras ubicadas fuera de la región pampeana (se observa una tendencia similar en Santa Fe), no deja de ser atribuible en gran medida a la evolución de una producción todavía estancada. Sin embargo, como se comprobará al avanzar sobre los estudios zonales, el comportamiento de las existencias ganaderas no es uniforme en toda la provincia.

A pesar de la disminución del número de vacunos bonaerenses, de la relación entre superficie ganadera (superficie con forrajeras anuales y perennes más pasturas naturales) y la cantidad de cabezas, surge que entre 1960 y 1988 se elevó la carga animal por hectárea,¹¹ lo cual da cuenta, además de las variaciones en el peso obtenido, de un uso relativamente más intensivo del recurso suelo.

Cuadro 6. Buenos Aires. Evolución de la carga de vacunos por hectárea, 1960-1988.

Años	cabezas	sup. ganadera útil	cabezas . x ha	sup. total censada
1960	17518000	19185167	0.91	26654091
1969*	18693000	17703650	1.05	29394395
1974*	21508000	20082236	1.07	28501055
1988	16834000	16359092	1.02	27282510

*Los criterios de relevamiento de la superficie ganadera no pueden compatibilizarse con los otros dos padrones, por lo tanto la comparación intercensal de carga de vacunos por ha es sólo aproximativa.

11 Esta apreciación de la carga de vacunos por hectárea es sin duda incompleta y por lo tanto sólo aproximativa. Una medición más exacta debería considerar tanto la diferencia entre las distintas especializaciones ganaderas -para carne, para leche-, como las diferencias de edad, razas, etc., y la superficie ocupada por otras especies animales.

A través del estudio de cada una de las regiones productivas que integran la superficie de Buenos Aires se intentará determinar de qué manera algunos de los procesos y tendencias que señaláramos como característicos a nivel provincial se desarrollan de acuerdo a la especificidad de suelos y planteos predominantes en las distintas zonas.

4. Producción de bovinos y uso del suelo en los partidos de la zona agrícola del norte bonaerense

Los primeros datos que hemos analizado son aquellos que dan cuenta de la evolución del stock bovino en el período comprendido por los censos de 1960 y 1988.

De acuerdo a las cifras de esas dos fuentes —excluimos de aquí en adelante los poco confiables datos relevados en 1969— en el período hay un notable descenso de las existencias de vacunos. Sin embargo vale aclarar que haciendo un relevamiento más detallado, y atendiendo a las etapas de liquidación y retención, es recién en líneas generales hacia mediados de la década del 70 cuando, luego de un período de expansión, se inicia la tendencia decreciente coincidiendo con los incrementos verificados en la implantación de cereales y oleaginosas.

El comportamiento en este sentido de los partidos de la zona norte no sólo da cuenta del proceso desarrollado en la totalidad del territorio —disminución del stock— sino que en estos casos éste se manifiesta de manera mucho más notoria. Como puede observarse en el cuadro 9, el porcentaje de disminución del stock en todos ellos supera la media de Buenos Aires. Mientras que entre el 60 y el 88 la cantidad de vacunos en todo el territorio bonaerense desciende en un 3,9%, en los partidos de la zona núcleo la cifra es del 34,7%. Esta tendencia descendente resulta aún más notoria —salvo en los casos de Junín y Colón— si comparamos los datos de 1988 con los del censo ganadero de 1974. Evi-

dentemente las cifras expuestas son en gran medida resultado de la expansión de la agricultura, que desplazaría a los bovinos de las tierras de mayor aptitud agrícola ubicadas al noroeste de la provincia.¹²

Cuadro 7. Evolución de las existencias ganaderas en partidos de la zona agrícola del norte, 1960-1988.

Partidos	1960	1974	1988
Baradero	72566	91150	39630
Bartolomé Mitre*	120002	120037	80223
Carmen de Areco	93788	104131	60827
Colón	75195	71288	48809
Chacabuco	225620	226521	141833
Gral. Arenales	71251	94462	48965
Junín	183519	179647	109752
Pergamino	204339	226330	134158
Ramallo	59032	63327	24549
Rojas	145815	173021	101646
Salto	90729	108425	57574
San Antonio de Areco	58080	74318	59108
San Nicolás	22962	42017	18042
San Pedro	55921	61346	40898
Totales	1478819	1636020	966014

*Para 1974 y 1988 se suman las cifras de Cap. Sarmiento

12 No es objeto de este trabajo analizar las causas de este proceso de agriculturización. Vale aquí tan sólo señalar que este ha sido vinculado tanto a recientes cambios tecnológicos en la producción de cereales y soja como a una evolución favorable de los precios agrícolas. Aunque no involucran datos referidos a todo el período que estamos estudiando presentamos algunas cifras que permiten dar cuenta de la magnitud del fenómeno. Mientras en 1970 debían producirse 385 kg. de carne por ha para equilibrar los ingresos agrícolas, en 1985 eran necesarios 533 kg. Julián Esnoz y Luis Aráoz. Proyecto de Cooperación para la modernización del sector agropecuario argentino. Aspectos referidos a la producción de carne. SAGyP-IIICA, Bs.As., 1987.

Otra variable a tener en cuenta y que permite inferir el grado de desplazamiento de la producción ganadera es la relación, en el período intercensal, entre la evolución de la cantidad total de explotaciones agropecuarias y de explotaciones con bovinos.

Si bien en los partidos de la región agrícola del norte, al igual que en todo el territorio de Buenos Aires, disminuye el número de establecimientos agropecuarios, mostrando –más allá de las dificultades que devienen de la comparación de datos entre los dos censos– los inicios de un proceso de concentración económica que se irá profundizando desde 1976 hasta hoy,¹³ la cantidad de establecimientos con existencias ganaderas son aquellos en los cuales esta tendencia será más pronunciada.

Cuadro 8. Evolución de la cantidad de establecimientos agropecuarios en la zona agrícola del norte, 1960-1988.

Partidos*	cantidad total Eaps		cantidad Eaps c/vacunos	
	1960	1988	1960	1988
Baradero	847	385	665	252
Bartolomé Mitre*	1376	677	1079	452
Carmen de Areco	324	245	294	190
Colón	777	545	618	261
Chacabuco	2050	1409	1446	888
Gral. Arenales	1235	899	941	397
Junín	1680	1094	1322	646
Pergamino	2685	1605	1981	781
Ramallo	860	498	644	223
Rojas	1371	936	1123	527
Salto	1365	766	980	332
San Antonio de Areco	379	293	310	214
San Nicolás	901	448	495	206
San Pedro	1849	1097	955	244
Totales	17699	10897	12853	5613
		-38,4%		-56.3%

*Incluye en 1988 datos de Gral. Sarmiento

13 Eduardo Azcuy Ameghino. Buenos Aires, Iowa y el desarrollo agropecuario en las pampas y praderas. Cuadernos del PIEA 3, Bs.As, 1997.

Así, por ejemplo, mientras el número total de unidades productivas en estos partidos disminuye entre 1960 y 1988 un promedio del 38,4%, el de explotaciones con bovinos lo hace en un 56,3%.

Los datos expuestos concuerdan entonces con resultados de trabajos anteriores referidos a la zona predominantemente agrícola del noroeste bonaerense que ponen en evidencia cómo hasta 1988 el stock de vacunos ha disminuído, (de manera constante desde aproximadamente 1974)¹⁴ “liberando” tierras que serán ocupadas con implantes, sobre todo de trigo y soja.

Igualmente, a pesar de las tendencias predominantes, la producción ganadera –casi exclusivamente ganado para carne– sigue siendo parte del planteo productivo de una cantidad importante –alrededor del 50%– de las explotaciones de los partidos analizados, que dedicarían a esta actividad aquellas tierras de menor aptitud agrícola.¹⁵

Teniendo en cuenta la carga ganadera de los suelos orientados a la producción de vacunos es posible a su vez determinar cuál ha sido el desarrollo de la productividad en dichas tierras, y si, como se ha observado para otras regiones que luego analizaremos, a pesar del retroceso de las existencias la productividad por hectárea ha aumentado.

Asimismo, aún cuando considerando que al evaluar la producción de bovinos para carne sería más correcto excluir los animales de ordeño en los cálculos que estamos realizando, el hecho

14 Si bien el período de retención se ubicaría aproximadamente entre 1970 y 1977 (Esnoz y Aráoz. Proyecto de cooperación...p.18), algunos datos incompletos y otros poco confiables (ver al respecto AAVV. El sector agropecuario pampeano en la década del 70. Un análisis a través de sus principales producciones. CEPA, Bs.As., 1983., p.26-27) sólo nos permiten comparar de manera efectiva los años arriba mencionados.

15 Analizando para esta región exclusivamente el partido de Pergamino, Jorge Sábato concluía que en zonas predominantemente cerealeras los productores mantenían igualmente “como reaseguro” una porción variable de tierra dedicada a la ganadería. Jorge Sábato. La pampa pródiga: Claves de una frustración. CISEA, Bs.As., 1981, p.32.

Cuadro 9. Existencias y carga vacunos por hectárea en partidos zona agrícola del norte, 1960-1988

Partidos	1960			1988		
	total vacunos	superficie ganadera	cabezas x ha. ganadera	total vacunos*	superficie ganadera	cabezas x ha. ganadera
Baradero	72566	45938	1.58	39630	36354	1.09
Bartolomé Mitre**	120002	75665	1.58	80223	54426	1.47
Carmen de Areco	93788	67564	1.39	60827	48485	1.25
Colón	75195	48913	1.54	48809	32883	1.48
Chacabuco	225620	135828	1.66	141833	98864	1.43
Gral. Arenales	71251	46565	1.53	48965	32320	1.51
Junín	183519	115972	1.58	109752	72853	1.50
Pergamino	204339	140742	1.45	134158	96350	1.39
Ramallo	59032	40678	1.45	24549	20431	1.20
Rojas	145815	87981	1.66	101646	63886	1.59
Salto	90729	57800	1.57	57574	37042	1.55
San Antonio de Areco	58080	43301	1.34	59108	45174	1.31
San Nicolás	22962	17625	1.30	18042	14386	1.25
San Pedro	55921	42055	1.33	40898	31366	1.30
Totales	1.478.819	966.627	promedio 1.52	966014	684820	promedio 1.41

*El promedio de vacunos para leche en la zona no supera el 4,65%. Solamente en Baradero (12,1%) y en Carmen de Areco (16%) ese porcentaje es superior al 10%. Debido a estos bajos promedios no se excluyeron los animales censados en 1988 para leche al efectuar los cálculos de carga ganadera.

**Para 1988 se suman las cifras de Cap. Sarmiento

de que esta operación sea sólo posible con las cifras de 1988 y no con las de 1960, nos ha obligado a realizar la comparación incluyendo la totalidad de existencias vacunas.¹⁶

En toda la provincia de Buenos Aires, la cantidad de vacunos por hectárea habría crecido de 0.9 en 1960 a 1 en el 88 (cuadro 6). En cambio, tal como puede observarse a continuación, en los partidos predominantemente agrícolas la tendencia es la inversa.

Si bien de acuerdo a los estudios referidos a toda la región pampeana y aún a Buenos Aires en su conjunto, el aumento de la carga animal por hectárea relativizaría las visiones acerca de un estancamiento ganadero,¹⁷ los resultados presentados no autorizan la aplicación indiscriminada de dicha observación a todos los partidos bonaerenses, ya que el comportamiento difiere sustancialmente de una región a otra.

Asimismo no es la carga vacuna por hectárea ganadera útil el único elemento de juicio que permite dar cuenta del desarrollo de la productividad del sector. Otro indicador a considerar —en una ganadería para carne que continúa siendo esencialmente extensiva, a campo y basada en alimentación con pasturas— es la cantidad de kilogramos medios producidos por hectárea. De acuerdo a esa variable la región noroeste de la provincia sería la de “mayor productividad del país, con valores medios, para la década del 80, que van de los 188 kg. a los 220 kg/ha/año”.¹⁸

Finalmente, al considerar ciertos aspectos referidos al uso del recurso suelo es posible determinar algunos de los cambios

16 Además de distinguir vacunos para carne y vacunos para leche, una apreciación más exacta de la carga de animales por ha ganadera útil debería considerar la composición de los rodeos que se han censado (diferencia de razas, edades, etc.), datos éstos relevados de manera muy incompleta en las estadísticas oficiales. Miguel Peretti y Pedro Gómez. Evolución de la ganadería. En: AAVV. El desarrollo agropecuario pampeano. INDEC-INTA-IIICA, Bs.As., 1991.

17 Posada y Pucciarelli. La cuestión tecnológica...p.534.

18 Esnoz y Araoz. Proyecto de Cooperación...p.19-20.

operados durante el período en las técnicas de producción de bovinos. Sin embargo, no siendo objeto de este artículo el análisis de la producción agrícola, tema este que ha merecido una mayor atención por parte de los investigadores, se considerarán tan sólo algunos partidos testigos,¹⁹ escogidos en función de su representatividad y de la cantidad de información complementaria y bibliografía disponible acerca de los procesos en cuestión.²⁰

Cuadro 10. Uso de la tierra (%) partidos testigo zona agrícola, 1960.

Partidos	cereales	oleag.	forrajes anuales	forrajes perennes	campo nat. pastoreo
Colón	36.6	5.3	8.0	29.8	20.3
Pergamino	37.9	8.1	4.9	16.8	32.2
Rojas	40.3	10.5	5.6	20.0	20.6
Promedio*	38.2	8.0	6.2	22.2	25.4

*Promedio uso del suelo tomado sobre la suma de sup. con cereales, oleaginosas, forrajeras y campo pastoreo

Cuadro 11. Uso de la tierra (%) partidos testigo zona agrícola, 1988.

Partidos	cereales	oleag.	forrajes anuales	forrajes perennes	campo nat. pastoreo
Colón	36.0	32.8	1.2	20.6	9.4
Pergamino	30.4	41.1	1.3	13.3	13.6
Rojas	35.8	33.0	2.6	16.7	11.9
Promedio	34.0	35.8	1.9	16.7	11.6

19 De la misma manera se procederá en todas las regiones productivas al relevar los datos acerca del uso del suelo .

20 En este último aspecto son de particular significado las investigaciones originadas en la Estación Experimental de Pergamino. Entre otros la serie de trabajos del acuerdo INTA/CEIL/CONICET. También, específicamente para Colón: Gabriela Martínez Dougnac. Trabajo asalariado y familiar en la zona agrícola del norte. En: Cuadernos del PIEA n°4, Bs.As, 1998.

Los porcentajes evidencian la acentuación del uso agrícola para los tres partidos, reflejada por el avance de la superficie destinada a tal fin y el consecuente retroceso de la superficie ganadera. El avance del área cultivada tiene dos vertientes, la doble ocupación del suelo por la rotación trigo/soja y la cesión de superficie de tierra de roturación por la ganadería, la que a su vez presiona sobre la superficie de campos naturales. De esta manera, los cultivos avanzan también sobre tierras de utilidad ganadera disminuyendo entre estas últimas aquellas destinadas a pasturas naturales.

En esta zona entonces se observa por un lado una disminución de la superficie ganadera útil acompañada también del aumento relativo de la implantación de forrajeras permanentes en campos de menor aptitud (aquellos ocupados anteriormente por pastos naturales), donde el pastoreo sigue predominando por sobre otras opciones productivas.²¹

5. Análisis de partidos de la zona ganadera

En los partidos ubicados en la zona tradicional de cría—con suelos caracterizados por bajos XIP, donde la recría y el engorde suelen ser secundarios y las actividades agrícolas tienen una muy escasa importancia—²² la evolución del stock ganadero presenta algunas diferencias con otras zonas productivas de la provincia.

21 No es objeto de este trabajo analizar las causas del predominio y la producción casi exclusiva de bovinos a través de manejos extensivos a diferencia de lo que ocurre en otras regiones productoras de carne de similares aptitudes ecológicas (por ejemplo el medio oeste norteamericano). Igualmente consideramos que a las explicaciones al respecto basadas en la “racionalidad económica” de la extensividad habría que agregar aquellos análisis que consideran asimismo el papel de la renta del suelo en dicho planteo así como la estructura de distribución del mismo. Posada, M. y Pucciarelli, P. La cuestión tecnológica...ps. 540 y ss.

22 En la producción de carne bovina se distinguen dos etapas: la inicial es la cría que

Cuadro 12. Existencias y carga vacunos por hectárea en partidos zona cría, 1960-1988.

Partidos	1960			1988		
	total	superficie	cabezas x ha	total	superficie	cabezas x ha.
	vacunos	ganadera	ganadera	vacunos	ganadera	ganadera
Ayacucho	463675	312284	1.48	521829	564370	0.92
Azul	510398	513138	0.99	495821	488254	1.01
Benito Juárez	309507	373830	0.83	360574	385428	0.93
Castelli	127021	167862	0.76	146563	176292	0.83
Chascomús	312277	287800	1.09	322436	311175	1.03
Dolores	97329	145539	0.67	103478	131250	0.79
Gral. Alvear	189914	216636	0.88	171676	191762	0.89
Gral. Belgrano	143521	152292	0.94	121416	125277	0.97
Gral. Guido	148029	198503	0.75	149569	187163	0.80
Gral. Lamadrid	318325	394720	0.81	315038	334840	0.94
Gral. Lavalle	106805	141283	0.76	128632	137994	0.93
Gral. Madariaga	170246	222101	0.77	186760	179016	1.04
Laprida	222494	279635	0.80	218861	255858	0.85
Las Flores	175986	212630	0.83	201537	255119	0.79
Magdalena	231051	236507	0.98	234203	265193	0.88
Maipú	126513	170500	0.74	162737	195278	0.83
Mar Chiquita	173616	246240	0.71	232563	275521	0.84
Olavarría	567964	603204	0.94	558726	626071	0.89
Pila	194942	275737	0.71	170013	230257	0.74
Rauch	267341	349752	0.76	287700	349357	0.82
Tapalqué	278335	348847	0.80	275035	368991	0.74
Totales	5.135.289	5.849.040	promedio 0.87	5.365.167	6.034.466	promedio 0.89

*Saladillo excluido por SANU= 28,2%

Si bien teniendo en cuenta la tendencia promedio de los departamentos que conforman esta zona –lento aumento del stock de bovinos– entre 1960 y 1988 se verifica un comportamiento contrario al del conjunto de la provincia, una de las características de la región es la heterogeneidad del comportamiento de cada uno de los partidos que la componen (8 disminuyen su stock y 13 lo aumentan).

En la región que estamos analizando, al igual que en los partidos del noroeste, la cantidad de unidades productivas que han desaparecido es muy alta (22,5%), lo cual se articula con un aumento de la extensión media de los establecimientos y con un proceso de concentración de la propiedad y la producción que se irá acentuando estimulado por las políticas económicas instrumentadas durante la década del 90.

Sin embargo, a diferencia de lo ocurrido en la zona de predominio agrícola, entre 1960 y 1988 las Eaps con ganado disminuyeron en estos partidos en un grado algo menor que las Eaps en general (20,3%), lo cual reafirma entonces las opiniones acerca de la tendencia a la especialización agrícola y a la adopción –peligrosa en cuanto al mantenimiento del recurso suelo– de planteos de agricultura continua en las mejores tierras.

está estrechamente vinculada al proceso reproductivo. La segunda etapa es la invernada que recibe los terneros producidos por la cría con aproximadamente seis meses de edad y los entrega gordos para su faenamiento .

En la actividad de cría predominan como recurso forrajero las pasturas naturales, las que se desarrollan en sitios que por sus limitaciones de suelos y clima no permiten una agricultura de cosecha

En la actividad invernada los terneros producidos por la cría se alimentan con plantas forrajeras anuales y forrajeras perennes que han sido sembradas por el hombre. Esta circunstancia determina que agricultura y ganadería compitan por el uso de la tierra arable.

Cuadro 13. Evolución de la cantidad de establecimientos agropecuarios zona cría, 1960-1988.

Partidos*	cantidad total Eaps		cantidad Eaps c/vacunos	
	1960	1988	1960	1988
Ayacucho	1284	1171	1195	1114
Azul	1643	1056	1522	1005
Benito Juárez	1011	752	932	665
Castelli	475	369	407	325
Chascomús	1113	1009	1065	941
Dolores	542	395	466	346
Gral. Alvear	544	450	513	435
Gral. Belgrano	605	401	532	371
Gral. Guido	513	385	489	372
Gral. Lamadrid	901	624	818	603
Gral. Lavalle	253	233	228	213
Gral. Madariaga	571	500	477	462
Laprida	573	434	525	419
Las Flores	1366	798	1167	746
Magdalena	1165	1042	1067	957
Maipú	317	316	294	303
Mar Chiquita	537	503	454	427
Olavarría	1405	1149	1326	1069
Pila	417	368	397	361
Rauch	1265	971	1182	923
Tapalqué	919	575	851	556
Totales	17419	13501	15907	12613
		-22.5%		-20.3%

El grado de extensividad de la producción pecuaria en las zonas de cría es lógicamente el más elevado. Ponderando las cifras relativas al número de vacunos por hectárea se observan las cargas más bajas de todos los casos analizados, ubicándose por debajo de la media de la provincia (0.91 por ha). Teniendo en cuenta la evolución de este indicador se detecta igualmente en el período estudiado un aumento mínimo entre 1960 (0,87) y 1988 (0,89), manteniéndose todavía una baja cantidad de animales por hectárea. Las cargas más elevadas se asociarían a una mayor uti-

lización de forrajes en la alimentación, como puede verse en los cuadros relativos al uso de la tierra.

La baja producción de kg. por año y por hectárea (un promedio de 85 kg. que asciende a 115 kg. en algunas zonas con asistencia financiera y técnica)²³ es otro de los índices que da cuenta de una productividad muy limitada.

Acerca de la baja productividad regional, si bien en parte se debe a la limitación de los recursos ecológicos, también se vincularía sobre todo a deficiencias en el manejo general y particularmente en el sanitario. La información relevada durante el CNA 88 no hace más que confirmar estas apreciaciones. A diferencia de los establecimientos de los partidos en los cuales predomina la invernada, en las zonas de cría una parte importante de los productores declaró no implementar ninguna de las prácticas de manejo acerca de las cuales inquiere el padrón.

Lo expuesto hasta aquí puede completarse agregando algunas consideraciones acerca de la utilización del recurso suelo en partidos testigo de la región, como se observa en los dos cuadros siguientes.

Cuadro 14. Uso de la tierra (%) partidos testigo zona ganadera, 1960.

Partidos	cereales	oleag.	forrajes anuales	forrajes perennes	campo nat. pastoreo
Castelli	3.0	0.8	2.0	1.7	92.5
Gral Guido	1.9	1.0	1.9	0.4	94.2
Tapalqué	4.3	3.1	5.0	1.6	86.0
Promedio	3.2	1.6	3.0	1.2	91.0

23 Esnoz y Araoz...p.102

Cuadro 15. Uso de la tierra (%) partidos testigo zona ganadera, 1988.

Partidos	cereales	oleag.	forrajes	forrajes	campo nat. pastoreo
			anuales	perennes	
Castelli	1.9	4.9	3.9	13.7	75.6
Gral Guido	1.2	0.8	1.7	4.1	92.2
Tapalqué	1.1	0.7	1.2	7.2	89.8
Promedio	1.4	2.1	2.3	8.3	85.9

La zona, que presenta marcadas limitaciones para su cultivo, no ha tenido crecimiento agrícola. Esto puede relacionarse a su vez con un uso de los suelos con mayor productividad para mejorar los recursos forrajeros. Es así que, por ejemplo, en Castelli la superficie ocupada por forrajeras perennes pasa de 3000 hectáreas en 1960 a 25.900 hectáreas en 1988. También se registra, salvo en el caso de Tapalqué, un leve retroceso de la superficie con pasturas naturales, que sigue siendo todavía el recurso predominante.

Acerca de la persistencia de planteos productivos no sólo extensivos sino con muy baja incorporación de tecnología resulta interesante observar que, aún en períodos de precios en alza, como por ejemplo a inicios de la década del 70, el mantenimiento de bajos índices de productividad estaría indicando que las causas de tales planteos productivos no se asocian exclusivamente –como han interpretado tradicionalmente muchos grandes ganaderos– con una política de precios desfavorables. En cambio sí produciría un efecto negativo, como en toda la producción agropecuaria, la marcada fluctuación de precios, mucho más notoria en el caso de los ciclos ganaderos que en otras actividades agrarias.

Teniendo en cuenta estos aspectos, un factor señalado recientemente como significativo a la hora de explicar la escasa tecnificación en la actividad de cría ha sido el carácter ausentista de la mayoría de los productores (aproximadamente un 70% residi-

ría fuera de sus explotaciones). Esta situación dificultaría la incorporación de tecnología, sobre todo en los establecimientos no tan extensos y con limitados recursos, ya que ésta requiere un manejo más intensivo y por lo tanto una mayor ocupación.²⁴

6. Los partidos bonaerenses de la zona con actividad mixta ganadero-agrícola

Al analizar la producción de ganado vacuno en los partidos que se encuentran en la zona mixta debe atenderse a una serie de particularidades que devienen de la variedad de planteos productivos utilizados en la misma. Si bien es posible establecer un predominio en el uso del suelo para invernada –sobre todo combinada con la cría–, vale destacar que el peso de la cría pura alcanza aproximadamente a un 23% del área.²⁵ Con todo, el dato más relevante es el significado que tiene en casi toda la región la producción de vacunos para leche, dedicándose en algunos partidos aproximadamente entre el 7% y el 15% de los bovinos a esa actividad (por ejemplo 12% en Carlos Casares, 25% en L.N.Alem). El hecho de que entre los partidos testigo de esta región incluyéramos algunos con porcentajes bastante elevados de ganado en tambos, se explica por la envergadura de las inundaciones existentes en el momento de efectuarse el censo de 1988, razón por la cual han sido excluidos partidos que aún con condiciones productivas más apropiadas tenían en ese entonces una importante cantidad de tierras aptas sin utilizar.

24 Esnoz y Araoz...p. 101. Al respecto ver también Edith Obschatko y De Janvry. Factores limitantes al cambio tecnológico en el sector agropecuario argentino. En: Desarrollo Económico, N°42-44, 1972. pp.263-285.

25 Según datos del CNA 1988 y Andrés Barsky. La puesta en valor y producción del territorio como generadora de nuevas geografías. Propuesta metodológica de zonificación agroproductiva de la Pampa Argentina a partir de los datos del Censo Nacional Agropecuario 1988. En: Barsky y Pucciarelli (eds.). El agro pampeano ...p.471.

Aclarado este punto es posible avanzar en la revisión de las cifras acerca de la evolución de las existencias de bovinos entre 1960 y 1988 dentro de las subzonas que integran esta región productiva.

La primera de las subzonas que nos ocupará (la III.5) está integrada por departamentos del sur de Córdoba, noreste de La Pampa, y del noroeste de Buenos Aires en los que concentramos la atención.²⁶

Los suelos de la región, si bien admiten labranzas periódicas no cuentan con la aptitud ecológica necesaria para realizar agricultura en forma continua.²⁷

A efectos del análisis excluimos los partidos con una SANU superior al 20% (Gral. Villegas 14,5%, Gral. Pinto 8,6%, Leandro N. Alem 1,8%, Lincoln 18,8%, Rivadavia 26,2%, Carlos Tejedor 36,2%, Trenque Lauquen 36,2%, Pellegrini 34,2%, Saliqueló 11,6%).

Comparando la información estadística de 1960 y 1988 resumida en el cuadro 16 se advierte un incremento de la carga animal en dos de los cuatro partidos estudiados. El uso de un índice tan global como la relación total de bovinos/total de hectáreas con recursos forrajeros está acotado en las zonas de producción mixta por las siguientes limitaciones: la imposibilidad de diferenciar la composición del rodeo en la información publicada del CNA 88; la actividad tampera cuya incidencia en el uso de los recursos forrajeros utilizados en pastoreo directo se suma a la pre-

26 Cascardo et al. Delimitación y caracterización...p. 91.

27 "El drenaje superficial se ve imposibilitado por formaciones medanosas ubicadas en los partidos de la Provincia de Buenos Aires, que impiden el movimiento de las aguas. Como consecuencia de ello los excesos deben eliminarse por filtraciones y evaporación. Todo ello ha derivado en procesos de anegamiento y salinización de los horizontes superficiales que han incidido negativamente en la productividad de una superficie considerable de suelos, especialmente en la región noroeste de Buenos Aires." Cascardo, Gómez, Peretti y Pizarro. Sistemas de producción predominantes. En: Barsky, O. (ed.) El desarrollo agropecuario...p.124

sunción de suplementación con recursos externos; también tanto los traslados de hacienda motivados por la inundación, como la disminución de ingresos en las categorías de invernada por la misma causa, alteran la dinámica del rodeo. Igualmente pueden señalarse los índices que dan cuenta de una carga bovina superior en los partidos que forman parte de las zonas predominantemente mixtas que la media de la provincia, y algo inferior que en las zonas especialmente agrícolas.

La disminución de la cantidad de tierras dedicadas a la producción de vacunos determinó entonces entre 1960 y 1988, aún a pesar de la liquidación de parte del stock, un aumento considerable de la carga ganadera.

Si se comparan los establecimientos ganaderos de esta región con los de las otras zonas productivas analizadas, debe resaltarse una mayor productividad por hectárea, aunque con marcadas diferencias zonales. Unos pocos años antes del último censo agropecuario la productividad promedio era aproximadamente de 137 kg/ha/año, aunque en unidades con más eficientes planteos sanitarios –y sobre todo aumentando la proporción de praderas cultivadas y con pastoreos rotativos– la producción por hectárea se elevaría a poco más de 350 kg.²⁸

Incorporando al análisis los datos de los cuadros 16 y 17 se detecta a grandes rasgos una tendencia similar a la verificada en la zona agrícola del norte. Al igual que allí, aunque en menor medida, los procesos de agriculturización que se llevaron a cabo determinaron la imposibilidad de una recomposición, para fines de los años 80, del stock ganadero, que al ser desplazado debido a estos procesos (disminuye la superficie con vacunos) no pudo alcanzar niveles similares a los de las dos décadas anteriores.

A su vez, aunque con guarismos mucho más bajos que en el noroeste bonaerense, la disminución de la superficie ocupada con animales frente al avance de cereales y oleaginosas se mani-

28 Esnoz y Araoz... p.49

Cuadro 16. Existencias y carga vacunos por hectárea en partidos testigo zona mixta (III.5), 1960-1988.

Partidos	1960			1988		
	total vacunos	superficie ganadera	cabezas x ha ganadera	total vacunos	superficie ganadera	cabezas x ha. ganadera
L.N. Alem	158882	112491	1.41	106500	82868	1.28
Gral. Pinto	381598	368562	1.03	330824	261538	1.26
Lincoln	550366	444269	1.24	449527	292645	1.53
Gral. Villegas	556553	587894	0.95	526390	378544	1.39
Totales	1647399	1513216	promedio 1.15	1413241	1015595	promedio 1.36

Cuadro 17. Evolución de la cantidad de explotaciones en partidos testigo zona mixta, 1960-1988.

Partidos*	cantidad total Eaps.		cantidad Eaps. c/vacunos	
	1960	1988	1960	1988
L.N. Alem	707	488	638	396
Gral. Pinto	839	801	773	703
Lincoln	1954	1545	1788	1374
Gral. Villegas	1306	1206	1181	1083
Totales	4806	4040	4380	3556
		-16%		-19%

fiesta en el tipo de establecimientos productivos que desaparecen entre uno y otro censo. Así, resulta algo mayor el porcentaje de disminución de Eaps entre aquéllas que tienen ganados (19%) respecto al que afecta a todas las Eaps en general (16%).

Con respecto al uso de la tierra, la comparación de la información censal entre 1960 y 1988 pone de manifiesto las siguientes evidencias:

a) La sumatoria de las superficies asignadas a cultivos de cosecha y recursos forrajeros en 1988 es el 88% de la de 1960. Esta reducción se explicaría fundamentalmente por la inundación zonal.

b) Las superficies dedicadas a cultivos de cosecha (cereales y oleaginosas) crecen de 1960 a 1988 un 55%, circunstancia muy significativa teniendo en cuenta lo comentado en el párrafo anterior. Este incremento expresado en porcentaje pasa de 10,2 a 31,1%. También se altera la relación "cereales/oleaginosas" que varía de una situación de predominio de los primeros (3,9 a 1) en 1960 a otra prácticamente de igualdad (1,1 a 1).

c) Los recursos forrajeros descienden considerablemente de 1960 a 1988, como se verifica en la reducción de las pasturas naturales de 712.425 has y 42,3 % en 1960 a 378.406 has y 25,6 % en 1988.

d) Las forrajeras anuales y perennes se reducen tanto en superficie como en la participación porcentual: de 47,5% en 1960 a 43,2% en 1988.

e) La relación en superficie ocupada entre "forrajeras anuales a forrajeras perennes" se modifica de 1 a 1,8 en 1960 a 1 a 3,2 en 1988. Por tratarse de una región dedicada a la invernada se la interpreta como el resultado de una modificación de la técnica de producción, lo que coincide con el incremento de la carga animal. Por otro lado, en cuanto a la base forrajera, persiste un alto porcentaje de pasturas consociadas en la superficie en explotación, lo cual indica el mantenimiento de la técnica de rotación agricultura-ganadería como mecanismo para mantener la fertilidad.

Cuadro 18. Uso de la tierra (%) en partidos testigo zona mixta, 1960.

Partidos	cereales	oleag.	forrajes anuales	forrajes perennes	campo nat. pastoreo
Gral. Pinto	6.73	0.87	16.35	32.59	43.46
Villegas	11.33	0.46	18.91	28.86	40.44
L.N. Alem	13.56	4.07	23.44	32.04	26.89
Lincoln	7.54	0.46	13.87	29.96	48.17
Promedio	9.34	0.85	17.23	30.32	42.27

Cuadro 19. Uso de la tierra (%) en partidos testigo zona mixta, 1988.

Partidos	cereales	oleag.	forrajes anuales	forrajes perennes	campo nat. pastoreo
Gral. Pinto	13.62	13.67	10.47	34.53	27.71
Villegas	17.40	15.04	10.40	36.92	20.24
L.N. Alem	18.94	15.13	15.39	27.39	23.15
Lincoln	17.03	14.77	8.29	28.22	31.69
Promedio	16.50	14.64	10.23	32.99	25.64

La otra subzona de predominio mixto (III.6) está integrada exclusivamente por partidos ubicados en el centro de la provincia de Buenos Aires, y tiene un carácter de transición entre la zona predominantemente agrícola y la predominantemente ganadera. Cubre alrededor de 3,5 millones de hectáreas, el 82 % de aptitud mixta, el 12% exclusivamente ganaderas y el 6% agrícolas.²⁹

La lista de los partidos que la integran, seguida del porcentaje de la superficie censal en condición SANU en 1988, es la siguiente: Alberti (3), Bolívar (43,5), Bragado (7,3), Carlos Casares (49,9), Chivilcoy (6,0), Daireax (32,1), Gral. Viamonte (15,1), H.Yrigoyen (59,5), Nueve de Julio (30,3), Pehuajó (58,3) y Veinticinco de Mayo (27,1).

29 Cascardo et al. Sistemas de producción... p.129.

Cuadro 20. Existencias y carga vacunos por hectárea en partidos zona mixta (III.6), 1960-1988.

Partidos	1960			1988		
	total vacunos	superficie ganadera	cabezas x ha ganadera	total vacunos	superficie ganadera	cabezas x ha. ganadera
Alberti	76766	45303	1.69	65539	44291	1.47
Bragado	148285	96018	1.54	124155	84750	1.46
Chivilcoy	168122	109309	1.53	116169	85354	1.36
Gral. Viamonte	196386	132932	1.47	137466	89950	1.52
Totales	589559	383562	promedio 1.01	443329	304345	promedio 1.45

Cuadro 21. Evolución de la cantidad de explotaciones en partidos testigo zona mixta, 1960-1988.

Partidos	cantidad total Eaps.		cantidad Eaps. c/vacunos	
	1960	1988	1960	1988
L.N. Alem	707	488	638	396
Alberti	693	446	591	357
Bragado	1416	989	1180	752
Chivilcoy	2193	1084	1532	817
Viamonte	1254	956	978	680
Totales	5556	3475	4281	2606
		-37.5%		-32,9%

Se excluyeron del estudio los siete partidos con valores de SANU superiores al 20%, con lo cual el área bajo análisis quedó integrada por Alberti, Bragado, Chivilcoy y Gral. Viamonte.

Comparando la información censal de 1960 y 1988 presentada en el cuadro 19 referida a la carga animal, calculada con un índice de características globales como es la relación bovinos totales sobre total de hectáreas con recursos forrajeros, se observa el descenso de la carga en Alberti (1988 es el 87% de 1960) Bragado (1988 es el 95% de 1960) y Chivilcoy (1988 es el 88% de 1960). Por su parte en Gral. Viamonte se registra un incremento del 3%.

Teniendo en cuenta la evolución de las Eaps, tal como se describe en el cuadro 21, se observa que disminuyen un 37,5% la cantidad de unidades productivas en la zona y un 39,2% aquellas que poseían vacunos. Estas cifras, completadas con los datos acerca del uso del suelo, dan cuenta no sólo de la crisis que ha afectado a un gran número de establecimientos agrarios en todo el período, sino también de la expansión de la agricultura hacia las mejores tierras de las zonas mixtas.

Con relación a los posibles cambios operados en el uso del suelo se ha detectado que la suma de las superficies destinadas a cosecha y recursos forrajeros se incrementa en tres de los partidos estudiados (Alberti, Bragado y Chivilcoy). En Gral. Viamonte la superficie de 1988 es el 88,7% de la de 1960.

Por otro lado la superficie con cereales y oleaginosas pasa del 34,7% al 50,6%. El incremento más notable se da en las oleaginosas que de ocupar el 10,2% de la superficie en 1960, cubren el 23,6% en 1988.

Atendiendo a los recursos forrajeros las cifras indican que el conjunto de las pasturas artificiales, incluyendo verdeos anuales y praderas consociadas, disminuyen su participación porcentual. Por su parte la relación entre anuales y perennes pasa de 1 a 2,1 en 1960, a 1-5,1 en 1988, lo que podría interpretarse como una modificación en el planteo productivo predominante en la región.

Cuadro 22. 1960. Uso de la tierra (%) en partidos testigo zona mixta

Partidos	cereales	oleag.	forrajes anuales	forrajes perennes	campo nat. pastoreo
Alberti	33.77	12.20	8.46	24.55	21.02
Bragado	26.16	12.87	12.17	20.62	28.18
Chivilcoy	26.55	5.9	10.27	18.71	38.57
Gral. Viamonte	16.93	10.86	10.71	26.24	35.26
Promedio	24.47	10.24	10.65	22.42	32.22

Cuadro 23. 1988. Uso de la tierra (%) en partidos testigo zona mixta

Partidos	cereales	oleag.	forrajes anuales	forrajes perennes	campo nat. pastoreo
Alberti	32.05	22.63	2.26	24.75	18.31
Bragado	27.82	25.10	5.24	21.41	20.43
Chivilcoy	28.23	23.31	3.47	25.23	19.76
Gral. Viamonte	22.20	22.79	5.23	18.76	31.02
Promedio	27.12	23.59	4.26	22.32	22.71

El centro sur de Buenos Aires, subzona mixta (III 9), comprende algo más de 4,5 millones de hectáreas de tierras con aptitud para usos agrarios, prevaleciendo netamente en la región los suelos que pueden someterse a labranzas periódicas (91%), con aptitud predominante agrícola (19,9%) y agrícola-ganadera (42,4%), y que admiten largos períodos de cultivos anuales.³⁰

Dado que esta subzona se encuentra fuera del área de las inundaciones ocurridas en 1986/88 se analizan los diez partidos que la integran.

Los índices globales de receptividad calculados suministran las cifras que se presentan en el cuadro siguiente:

30 Cascardo et al. Sistemas de producción... p.138.

Cuadro 24. Existencias y carga vacunos por hectárea en partidos zona mixta (III.9), 1960-1988.

Partidos	1960			1988		
	total vacunos	superficie ganadera	cabezas x ha ganadera	total vacunos	superficie ganadera	cabezas x ha ganadera
Cnel Pringles	204011	323319	0.63	272604	354088	0.77
Gral. Chaves	153356	242821	0.63	199899	198806	1.01
Tandil	376389	323671	1.16	345105	277393	1.24
Balcarce	218670	233714	0.93	306884	265351	1.15
Gral. Pueyrredon	56461	60814	0.93	89047	75627	1.17
Dorrego	177290	290130	0.61	196889	247425	0.79
Tres Arroyos	207138	315074	0.66	242180	223260	1.08
Necochea	196619	227708	0.86	166117	163038	1.02
Lobería	258856	257710	1.00	234200	187714	1.25
Gral. Alvarado	77376	75379	1.02	97530	79493	1.23
Totales	1926166	2350340	promedio 0.82	2150455	2072195	promedio 1.04

Se verifica al igual que en el resto de la subzona un incremento de la carga vacuna por hectárea de superficie útil ganadera. Sin embargo, y sobre todo acerca de las cifras relativas a estos partidos, cabe recordar las reflexiones formuladas anteriormente sobre las limitaciones del índice, tanto en la composición del rodeo, como en la imposibilidad de desglosar el uso de recursos forrajeros por la actividad tambera.

Anotadas estas restricciones, el aumento de la carga es un rasgo que denota la adopción de un nuevo nivel tecnológico, pese a que se trata de una ganadería que continúa caracterizándose en la actualidad –aunque en menor medida que hace diez años– como predominantemente extensiva.

Continuando con el análisis de los cambios operados durante el período en la modalidad de uso del suelo, observamos que la suma de las superficies destinadas a cosecha y recursos forrajeros se incrementa un 11% para toda la subzona (salvo en las regiones de inundaciones este es el comportamiento generalizado en los suelos de aptitud mixta).

En su distribución porcentual la superficie con cereales y oleaginosas asciende del 26,6 % al 41,9 %. El incremento es mucho más significativo en las oleaginosas que crecen del 5,2% al 13,7 %.

Las forrajeras de implantación (anuales y perennes) incrementan su participación del 18,5% en 1960 al 26,7% en 1988.

Esta suba va acompañada por una modificación de la relación anuales/perennes, que de 13,3% a 5,2% en 1960 pasan a 8,2 a 18,5% en 1988, evidenciándose aquí también una modificación en el planteo técnico de producción de carne.

Cuadro 25. Uso de la tierra (%) en partidos testigo zona mixta, 1960.

Partidos	cereales	oleag.	forrajes anuales	forrajes perennes	campo nat. pastoreo
Alberti	32.05	22.63	2.26	24.75	18.31
Cnel Pringles	21.05	1.41	9.80	3.19	64.55
Gral. Chaves	15.67	4.80	12.16	3.81	63.56
Tandil	10.56	5.26	11.46	3.56	69.16
Balcarce	11.04	1.69	10.46	5.79	71.02
Gral. Pueyrredon	13.88	13.23	11.02	5.92	55.95
Dorrego	35.54	2.15	16.02	4.06	42.23
Tres Arroyos	27.40	7.86	21.78	4.26	38.70
Necochea	22.74	10.61	12.37	4.38	49.90
Lobería	19.48	6.72	10.15	10.07	53.58
Gral. Alvarado	22.28	2.93	9.17	17.18	48.44
Promedio	21.4	5.2	15.3	5.2	54.9

Cuadro 26. Uso de la tierra (%) en partidos testigo zona mixta, 1988.

Partidos	cereales	oleag.	forrajes anuales	forrajes perennes	campo nat. pastoreo
Cnel Pringles	21.11	6.19	8.15	12.54	52.01
Gral. Chaves	23.68	10.54	6.55	23.63	35.60
Tandil	24.10	12.36	8.84	20.55	34.15
Balcarce	16.87	7.07	7.41	25.17	43.48
Gral. Pueyrredon	28.20	28.33	4.99	19.75	18.73
Dorrego	35.15	9.03	12.26	9.88	33.68
Tres Arroyos	36.29	19.14	7.51	19.83	17.23
Necochea	34.93	21.27	5.49	12.43	25.88
Lobería	29.98	19.17	9.57	21.64	19.64
Gral. Alvarado	30.01	9.89	8.15	35.33	16.62
Promedio	28.2	13.7	8.2	18.5	31.4

Por último, cabe señalar que, con guarismos similares a los de los otros partidos de suelos de aptitud mixta, la desaparición de establecimientos con ganado supera a la de Eaps en general.

Cuadro 27. Evolución de la cantidad de explotaciones en partidos testigo zona mixta, 1960-1988.

Partidos	cantidad total Eaps		cantidad Eaps c/vacunos	
	1960	1988	1960	1988
L.N. Alem	707	488	638	396
Cnel Pringles	1025	806	957	713
Chaves	690	527	644	432
Tandil	1732	1095	1484	962
Balcarce	2048	1347	1131	882
Gral. Pueyrredon	816	708	403	267
Dorrego	1180	824	1077	662
Tres Arroyos	1569	1042	1384	834
Necochea	1068	701	953	524
Lobería	1336	987	1089	726
Gral. Alvarado	655	706	420	324
Totales	12119	8743	9542	6326

7. Estancamiento y concentración. Reflexiones finales

Aún teniendo en cuenta el carácter parcial de muchas de las cifras que hemos analizado, a partir de los resultados expuestos es posible reflexionar acerca de la distribución de los recursos ganaderos tanto en las diversas zonas agroproductivas como entre los productores bonaerenses, considerando a su vez la evolución de dichas variables en el período comprendido entre 1960 y 1988.

Si bien una primera mirada sobre las cifras totales volcadas en el cuadro 28 autoriza a concluir que entre 1960 y 1988 la distribución de los rodeos en la superficie de la provincia se ha mantenido sin grandes cambios, debe destacarse la profundización de la especialización productiva en las zonas de predominio agrícola y de cría. Cabe señalar sin embargo que las conclusiones al respecto están fuertemente limitadas por la imposibilidad de incluir en el análisis a la totalidad de los partidos, (el total de la muestra

analizada representa algo más del 60% del stock de vacunos de Buenos Aires).

Cuadro 28. Resumen análisis regionales de evolución del stock, 1960-1988.

Regiones	1960 total vacunos	%*	1988 total vacunos	%
Prov. Bs.As.	17518000	100	16834000	100
Agrícola del norte	1478819	8.4	966014	5.7
Mixta III.5	1647399	9.4	1413241	8.4
Mixta III.6	589559	3.4	443329	2.6
Mixta III.9	1926166	10.9	2160456	12.8
Cría	5135289	23.3	5365167	31.9
Total stock considerado**	10777232		10348207	

*tomados sobre el total de vacunos de la provincia

**Corresponde a la suma total de vacunos de todos los partidos relevados en las diferentes zonas agroproductivas

Los datos considerados a efectos de determinar la estratificación de los productores son aquéllos referidos a la composición y distribución de los rodeos de acuerdo a su tamaño.

Señalamos en páginas anteriores que la desaparición de explotaciones agropecuarias y la consecuente concentración de la propiedad del suelo y de la producción que se manifiesta cada vez con más claridad desde la segunda mitad de los años 70, ha afectado profundamente a los “ganaderos” bonaerenses. Mientras que en 1960, siempre de acuerdo a las cifras censales, los poseedores de rodeos superiores a las 1000 cabezas controlaban, siendo cerca del 4% de los productores, controlaban algo menos del 30% del stock de la provincia; en 1988, el 6% de las explotaciones ganaderas (más de 1000 animales) concentran el 45% de las existencias de vacunos.

En el otro extremo de la escala, vale decir en los establecimientos con no más de 100 bovinos (explotaciones que suelen definirse como predominantemente familiares), el 47,6% de to-

das las Eaps con ganado, no poseen más del 6,3% del stock provincial, mientras que en 1960 eran el 60,7% de las unidades ganaderas y tenían cerca del 10% de los rodeos.

Al igual que entre las explotaciones agrícolas son las ubicadas en los estratos inferiores –en este caso las que poseen los rodeos más pequeños– las que serán más afectadas por la desaparición de unidades productivas.

Sin duda son muy limitadas las posibilidades de detectar verazmente el grado del proceso de concentración de la producción analizando fuentes que no registran propietarios sino explotaciones, por lo tanto no resulta descabellado suponer que estas cifras ocultan una tendencia mucho más profunda y que se habría intensificado notablemente durante la década del 90.

Finalmente, si bien debido al carácter preliminar de este trabajo los resultados expuestos tan sólo permiten desarrollar conclusiones de carácter provisorio, es posible señalar algunas tendencias que dan cuenta de la naturaleza y evolución de la producción ganadera en las tres décadas consideradas.

En primer término es de resaltar que, aún atendiendo a las consideraciones referidas a una mejor utilización del suelo en las áreas productivas analizadas –fundamentalmente en aquéllas en las que predominan las actividades de invernada en forma mixta con agricultura–, la ganadería pampeana continúa caracterizándose todavía por un uso extensivo de este recurso y por bajos índices de productividad, mostrando en todo el período estudiado incrementos muy limitados vinculados a la baja adopción de nuevas tecnologías.³¹

En ese sentido consideramos que en términos generales es aceptable afirmar que, al menos hasta fines de los 80, la produc-

31 Peretti y Gómez. Evolución... habían señalado que entre 1960 y 1986 el kg. peso vivo por ha por año, medias nacionales, pasó de 80,3 a 92,1. Ver también: SAGyP. Estudio de competitividad agropecuaria y agroindustrial. Carne vacuna y sus preparados. Bs.As., 1993.

ción de vacunos en la pampa húmeda no ha superado un prolongado estancamiento que la ubica con rangos de productividad muy por debajo de zonas de similares aptitudes ecológicas, más allá –y también como consecuencia– de las diferencias en los planteos productivos. Si bien hemos hecho algunas referencias a las causas que dificultarían la adopción de planteos más eficientes, la resolución de esta problemática implicaría avanzar en la consideración de otras variables todavía no incorporadas en esta fase de la investigación.

Las condiciones actuales de la producción bovina, con los rasgos que resaltamos de atraso relativo, concentración de la producción, desaparición de los más pequeños productores, nos llevan entonces a replantear la necesidad de retomar algunos de los enfoques, perspectivas y preocupaciones que han sido dejadas de lado en muchas de las más recientes investigaciones acerca de esta actividad.

Si consideramos la mayor parte de los trabajos editados desde los años 80 es evidente el predominio de los análisis centrados en los aspectos tecnológicos de la producción. Sin embargo existe toda una tradición –hoy relativamente olvidada– de estudiosos que lograron avanzar en el intento por desarrollar lo que podríamos denominar estudios sociales de la ganadería. Entonces, aún las investigaciones orientadas al análisis del desarrollo técnico tenían como marco referencial ineludible las condiciones y relaciones económicas y sociales que dicho desarrollo implicaba.³²

Si concluimos pues que existiría, como se ha señalado para otras épocas, un “problema ganadero”, y que éste se manifiesta sólo parcialmente en la baja productividad, tan sólo rediscutiendo cuál sería en dicha cuestión el papel de la renta del suelo

32 Por ejemplo INTA. Diagnóstico socioeconómico de la zona de influencia de la estación experimental regional agropecuaria Pergamino. INTA, Pergamino, 1972.

en una estructura de la propiedad que continúa concentrándose, o qué tipo de relaciones sociales involucran los diferentes planteos productivos, o cuál es la composición y naturaleza de la “cúpula ganadera”, sería posible comprender cabalmente, además de los factores coyunturales, las razones, necesidades y trabas para la incorporación de una u otra técnica productiva. Este es el camino que intentaremos (re)iniciar en la etapa siguiente de nuestra investigación.